

EL HIPERTEXTO: UNA TEMPORALIDAD COMPLEJA

DIEGO BENTIVEGNA

Universidad de Tandil

MATEO NIRO

Universidad de Buenos Aires

I

Las metáforas privilegiadas ligadas al hipertexto tienen como rasgo común su vinculación con la idea de espacio. Es más, este “espacio metafórico” está definido por una serie de constantes que permiten describirlo de una manera unívoca: el hipertexto como una geografía vasta, plagada de desvíos y atajos. Desde distintos campos teóricos, el hipertexto es planteado como un objeto modular, reticular y multidireccional (Bettetini *et al.*, 1999: 29). Del mismo modo, el acto de lectura hipertextual es postulado desde una tópica eminentemente espacial: la idea de viaje azaroso, aventurero, laberíntico. De hecho, el verbo coloquial que refiere a dicho proceso es el de navegar.

Sin embargo, el recorrido espacial en un sentido literal se inserta también en un eje temporal insoslayable. Cualquier viaje sucede en el espacio y también en el tiempo: el viaje, como también la lectura, transcurre. Esta problemática de la temporalidad no es excluyente del hipertexto, sino que atraviesa cada una de las modalidades históricas de vehiculización y soporte de los textos tanto orales como escritos.

Nuestro planteamiento es que el abordaje en términos semióticos del hipertexto exige la introducción de un concepto

complejo de temporalidad, entendiendo por ésta el lugar de entrecruzamiento de un conjunto de representaciones del tiempo. Podemos pensar, con Chartier, que la irrupción de nuevos soportes genera irremediablemente nuevas prácticas de lectura, y éstas traen consigo nuevas problemáticas, aunque cada nueva tecnología absorbe críticamente prácticas y problemáticas ya configuradas en las anteriores (*cf.* Chartier, 1996).

En este artículo trazamos una serie de interrogantes relacionados con los modos de inserción de la temporalidad en el hipertexto y sus diferencias con respecto a otras modalidades de vehiculización del texto. Nuestro análisis privilegia una perspectiva ligada a las prácticas de la lectura y la interpretación, y está organizado a partir de tres núcleos de trabajo: en primer lugar, nos detenemos en el hipertexto entendido como lugar de superposición de lógicas de lectura relacionadas con diferentes modalidades de vehiculización de textos; en segundo lugar, proponemos al hipertexto como un objeto teórico pasible de ser pensado no sólo en términos de una temporalidad evolutiva y lineal sino como lugar de entrecruzamiento de formas complejas de temporalidad; en tercer lugar, consideramos la dimensión *durativa* como una dimensión central para pensar algunos aspectos diferenciales del hipertexto con respecto a los soportes tipográficos tradicionales.

II

Con la invención de la escritura, se procede a la fijación de la palabra en un espacio clausurado: la palabra, por primera vez, ocupa un lugar, en el sentido literal del término. De esta manera, se produce un corrimiento, una *traducción* en donde lo que era tiempo se transpuso en espacio (Ong, 1987: 117 y ss.). La oralidad lleva consigo un rasgo fundamental: la duración. El texto oral se sucede en el tiempo *en una sola dirección*, de pasado a futuro, con un comienzo y un final de-

terminados por los silencios. La escritura, hasta acá, se sucede en un territorio con una extensión también acabada, un límite preciso. Tanto es así que las distintas evoluciones históricas de la escritura —a grandes rasgos, la tabla, el rollo y el códice— tuvieron como fin la ampliación de las facultades de ese soporte para hacer caber cada vez más texto. Ejemplo de esto es la doble cara en una hoja de papel. Digamos en una analogía sencilla: que en una misma vasija quepa más agua. A su vez, se opera en ese mismo territorio permitiendo la segmentación —la división en pliegos— y favoreciendo la maleabilidad —la lectura ligera, el traslado y la guarda—. Pero en ninguno de los casos se puso en cuestión la idea de lo acabado, de lo finito. Tampoco se cuestiona la idea de fijación del texto sino todo lo contrario: la fijación está considerada como valor positivo preponderante. El cuestionamiento del carácter fijo de la escritura puede encontrarse, como muchas de las constantes con las que se piensa en el hipertexto, en la obra borgesiana. Por ejemplo, en un texto tardío, “El libro de arena”, no sólo está presente, como enfatizan las lecturas triviales, la idea del texto inacabado, sino también la del texto *escrito* mutable:

Luego bajó la voz para confiarme un secreto:

—Lo adquirí en un pueblo de la llanura, a cambio de unas rupias y de la Biblia. Su poseedor no sabía leer. [...] Me dijo que su libro se llamaba el Libro de Arena, porque ni el libro ni la arena tienen principio ni fin.

Me pidió que buscara la primera hoja.

Apoyé la mano izquierda sobre la portada y abrí con el dedo pulgar casi pegado al índice. Todo fue inútil: siempre se interponían varias hojas entre la portada y la mano. Eran como si brotaran del libro (Borges, 1989: 69).

Se percibe allí, en las “páginas que brotan”, el pasaje del texto clausurado de la galaxia Gutenberg a un universo escriturario inestable.

A su vez, en los formatos hipertextuales la noción de límite tipográfico (es decir, de límite paratextual) cambia en la

noción de “link” o enlace. Por otro lado, el hipertexto desbarata el orden y la jerarquía de los componentes que definen la página tipográfica, aproximándose a otros campos de escritura que, en diferentes momentos de la historia, se presentan como campos más lábiles.

En este sentido, la página hipertextual, en la medida en que suele alojar no sólo el llamado texto principal sino también sus posibles re-escrituras, los comentarios que genera e, incluso, masas textuales extraídas de otros hipertextos que se posan a igual nivel que el primero, parece más cercana a campos de escritura como la página manuscrita de los siglos cercanos al año 1000. Un erudito de la historia de la escritura particularmente atento a los aspectos de ésta, nos dice que, con el orden y la jerarquía impuestos por el libro humanista (siglos XIII-XIV),

las milagrosas articulaciones plurales de dos, tres o más textos relacionados entre sí, dispuestos en la misma página y distinguible entre sí a golpe de vista por parte de un lector preparado, desaparecieron de esa manera para siempre (Petrucci, 2002: 16).

Es el “para siempre” con el que se cierra la frase de Petrucci, lo que el hipertexto nos obliga a revisar.

III

El entramado reticular hipertextual suele ser presentado teóricamente como un espacio que existe en un presente permanente y homogéneo. En efecto, el estatuto virtual de los hipertextos facilita la percepción de éstos en términos de sistema que existiría en una suerte de espacio puro, autonomizado de toda temporalidad. Sin embargo, la conjunción de textualidades diferenciadas en un mismo plano escriturario nos conduce a una reflexión en torno a las alteridades temporales que se ponen en conjunción en el hipertexto.

En su reflexión sobre temporalidad e historia, Paul Ricoeur ha insistido en la idea del presente no como un mero momento articulado con momentos anteriores y posteriores, en una línea temporal homogénea e ininterrumpida, sino como una instancia compleja que contiene, en sí misma, rastros del pasado y semillas de futuro: “El presente —afirma Ricoeur— está grávido de este futuro inminente y de un pasado reciente, y no se deja representar por un punto sin espesor en una línea” (Ricoeur, 2001: 243).

Así, para Ricoeur, el presente se plantea, en principio, como un presente del futuro, como un presente que incluye en su espesor parte de ese tiempo futuro en términos de inminencia. Al mismo tiempo, el presente aloja en su propia temporalidad elementos del pasado, en términos de recuerdo y de reminiscencia. En última instancia, de acuerdo con el modelo hermenéutico de Ricoeur, el tiempo se despliega de manera compleja, como una especie de masa hojaldrada en cuyas vetas se inscriben fragmentos temporales diferenciados y heterogéneos.

A partir de ello, proponemos la página hipermedial como una página temporalmente compleja, en la que se conjugan texto, video, audio y otros medios (Nelson, 1980). Su tiempo no es el tiempo fugaz del instante autónomo, sino el tiempo complejo del presente cargado de *retenciones* del pasado y de *protensiones* del futuro.

Formalmente, esta complejidad temporal se realiza en componentes como el enlace y los comentarios. El enlace supone en todos los casos la puesta en serie, la apertura de un texto hipermedial con un conjunto de textos que constituyen, en principio, su pasado textual *retenido*. Por otro lado, el espacio del comentario implica la inserción de un espacio textual potencialmente llenable en un futuro percibido como *inminente*. El enlace, que pensamos teóricamente como el componente constitutivo de un hiperparatexto¹

¹ Ricoeur (2001); Virno (2003). Acuñamos este concepto, a partir de la noción de Genette (2001), para dar cuenta de las características distintivas que adquieren los paratextos virtuales.

que no funciona, como el paratexto tipográfico, como un umbral que autonomiza, sino como una instancia que permite el pasaje, supone la relación entre un texto hipermedial y un pasado que en última instancia se identifica con sus propias condiciones formales, es decir, con la noción misma de Red. En este sentido, el enlace, que a diferencia de la nota al pie o de las diferentes modalidades de cita textual tipográfica se inserta en el cuerpo mismo del sintagma que conecta, es también un lugar de pasaje que potencia el carácter virtual que es constitutivo de los textos hipermediales. Pensado en estos términos, el enlace es por un lado el lugar que permite virtualmente el pasaje de un texto a otro: el lugar en el que, potencialmente, un texto puede devenir materialmente otro. Pero al mismo tiempo el enlace inscribe la virtualidad de una manera más radical: es en él y por él como el espacio de un hipertexto determinado exhibe su contacto con la Red misma, con el sistema total que lo sostiene. En consecuencia, si consideramos el hipertexto no sólo como texto, sino también como discurso, el enlace es un elemento particularmente complejo en la medida en que no sólo se inscribe en el sintagma discursivo que integra, del discurso *actual* del que forma parte, sino que también lo hace en el sistema virtual que constituye la condición misma de posibilidad de ese discurso. Como la lengua en relación con el discurso,² la Red es un paradójico pasado potencial en relación a las diferentes realizaciones hipertextuales, “paradójico” en la medida en que lo potencial suele pensarse en relación a acontecimientos futuros, todavía no estrictamente acontecidos.

Como todo texto, en el texto hipermedial el futuro se configura en términos de inminencia. Desde Bajtín en adelante, sabemos que todo discurso se inserta en una cadena discursiva que supone no sólo la referencia al pasado. Todo texto es, también, el lugar en el que se desencadena un futuro de realizaciones discursivas, un futuro de respuestas, reacciones, parodias, sátiras. Un futuro, en fin, hecho de comentarios. Es

² Partimos de las observaciones de Virno (2003: 33).

justamente la noción de “comentario” la que funciona como contra-cara temporal de la noción de enlace. Es cierto que el comentario, a diferencia del enlace, no se establece como una categoría constitutiva del texto hipermedial. De hecho, es una categoría que se asocia fundamentalmente con ciertas modalidades más cercanas a escrituras o figuraciones del yo, como el *blog* o el *photolog*. Sin embargo, tendencialmente, el comentario se inscribe de manera cada vez más sostenida en otros formatos hipermediales, como los sitios electrónicos de los grandes periódicos o los bancos de videos. En todo caso, lo que parece específico de los formatos hipermediales es la realización formal del futuro inminente en términos de un espacio ocupable potencialmente: el comentario, espacio hueco donde se realiza la preeminencia del futuro sobre el pasado y el presente que caracteriza la “temporalidad profunda”, el ser con el otro que supone la cura y la expectación.³

De esta manera, el texto hipermedial aloja materiales que se inscriben en lo que podemos pensar como temporalidades diferenciadas en un tiempo *ex stático*, un tiempo que se diferencia, que sale de sí mismo, *desgarrado* (la expresión es de Ricoeur) entre el pasado recordado y el futuro esperado. En otros términos, se trata de pensar el texto hipermedial no tanto como un espacio unificado y homogéneo, sino como el de articulación de la “contemporaneidad de lo no contemporáneo”.⁴

IV

En su estudio etológico sobre las modalidades históricas de la lectura, Ivan Illich (2002) describe el pasaje progresivo, producido hacia el siglo XIII, de un modo de leer que involucra el conjunto de los sentidos y de las pulsiones corporales a una

³ Para una lectura del concepto de “temporalidad profunda” en Heidegger, cf. Ricoeur (1992).

⁴ Así lo expone Bloch, citado por Huyseen (1995: 266 y ss.).

lectura centrada en el ojo que somete la página a un *ordo* y a una jerarquía. A partir de entonces leer deja de ser percibido como un acto que supone la puesta en acción de la vista, del oído, del tacto e, incluso, del gusto (Illich remite aquí a la tradición judeocristiana de la ingestión de la escritura, que aparece en algunos libros proféticos del Antiguo Testamento y en el Apocalipsis), para ser percibido como un acto único de la visión. El surgimiento de los formatos hipertextuales, concebidos constitutivamente como formatos que articulan en un mismo espacio códigos visuales, pero también auditivos, permiten repensar las modalidades corporales de lectura asociadas con el formato en términos de posiciones complejas, que no se reducen al sentido “racional” por excelencia (es decir, según McLuhan, 1969, a la visión como ordenadora y jerarquizadora de un espacio geoméricamente homogéneo).

En este punto, el cambio está representado por la introducción del sonido y, en consecuencia, por el involucramiento en el acto de lectura del sentido auditivo. El sonido, en efecto, remite a la instalación del espacio en el intercambio comunicativo (el sonido depende, por definición, de un código contextualizado) y permite, cuando se transforma en voz, la instalación de los sujetos como cuerpos, y no sólo como miradas. “Sentir —dice Jean-Luc Nancy— siempre es sentirse sentir, pero el sujeto que ‘se’ siente así no existe o no es ‘sí mismo’ más que en ese sentir, por él e incluso, en verdad, en tanto que él. No hay sujeto que no sea sujeto sintiente” (Nancy, 2003: 12). Hablar, escuchar, introducir la voz, como una instancia que afecta en algún punto al sujeto en tanto cuerpo, en tanto complejo de intensidades, afecciones, virtudes.

Pero, ¿en qué sentido la *instalación* del sonido (jugamos aquí con la ambigüedad, subjetiva y objetiva, del genitivo) afecta o involucra la temporalidad? En este aspecto, entendemos que las reflexiones ya clásicas sobre oralidad y escritura desarrolladas por Walter Ong pueden resultar pertinentes. Para Ong (1987), recordemos, en la línea trabajada por McLuhan en *La Galaxia Gutenberg* (1969), la galaxia impresa está centrada linealmente, de manera geométrica y cartesia-

na, en el ojo. Por el contrario, en la galaxia electrónica, en la que predomina el sonido, lo espacial y lo temporal se presentan intrincadamente entramados.

El surgimiento y la consolidación de los formatos hipertextuales nos obligan, también, a revisitar la dicotomía entre espacio ordenado, visual, gutenberguiano, y temporalidad magmática —en la que se privilegia lo fluido y la fusión de elementos de diferentes órdenes—, auditiva, electrónica. En efecto, el hipertexto se presenta como una superficie de escritura desplegada espacialmente, como un espacio de escritura en el que conviven sincrónicamente tipografías e imágenes. Pero si en el espacio tipográfico tradicional la temporalidad es, fundamentalmente, el producto de un acto de lectura (así, por ejemplo, el tiempo del relato es, según afirma Genette, 1989, el producto de la traslación metonímica del tiempo de la lectura), el formato hipertextual aloja, *en su propio entramado*, la duración y la temporalidad.

La página hipermedial es, a diferencia de la página tipográfica tradicional, un espacio de escritura en el que el movimiento es reproducido, en el que, a través del desplazamiento de la imagen, el movimiento mismo se realiza imaginariamente (Christian Metz [1972], describió este proceso en la imagen fílmica). En él, pues, la temporalidad se presenta *encarnada* en el soporte mismo. En consecuencia, la temporalidad de la “narrativa” hipertextual no es tan sólo el producto de la traslación metonímica de un tiempo que, en última instancia, está en otro lugar, en la instancia extratextual de la lectura, sino que es también fruto de la duración que el propio hipertexto señala para sí a través del sonido y de la representación del movimiento.

V

La temporalidad en los formatos hipertextuales asume configuraciones que manifiestan cierto grado de especificidad en relación con los formatos tradicionales. Como hemos

mostrado en este trabajo, la noción de temporalidad ligada al hipertexto plantea un entrecruzamiento complejo de representaciones, en la propia materialidad del texto, de un presente, un pasado y un futuro. Concretamente, un elemento material como el enlace articula al hipertexto con un pasado “textual”, es decir, con el conjunto de textos alojados en la Red y que, por lo tanto, le pre-existen. Asimismo, otro elemento concreto como el espacio destinado a los eventuales comentarios funciona como zona que convoca a lo futuro.

Por otro lado, una reflexión atenta acerca del hipertexto nos obliga a revisar algunas metáforas recurrentes con las que se lo piensa. En general se ha insistido en la metáfora de cuño borgeano del texto infinito. Hemos enfatizado, más bien, otro aspecto que surge de la poética borgeana: la del texto escrito móvil e inestable.

Sin embargo, estas intuiciones no alcanzan a dar cuenta de algunas de las complejidades asociadas con la temporalidad hipertextual. Una intuición pasoliniana, inscrita en el último de sus libros publicados en vida, *La Divina mimesis*, de 1975, permite incorporar un aspecto de la temporalidad hipertextual que creemos necesario enfatizar: la conjunción de temporalidades. Allí, cuando Pasolini reflexiona metaliterariamente sobre la propia composición del libro, leemos:

El libro debe ser escrito a estratos, cada nueva versión debe ser en forma de nota, datada, de modo que el libro se presente como un diario [...]. El libro debe presentarse también como una estratificación cronológica, un proceso formal viviente: donde una nueva idea no cancele a la precedente, sino que la corrija, o incluso hasta la deja inalterada, conservándola formalmente como documento del pasaje del pensamiento (Pasolini, 1998: 21).

Como el texto pasoliniano, la página hipertextual se presenta como una página estratificada, permeable a la versión, en construcción constante.

BIBLIOGRAFÍA

- BETTETINI, G. *et al.* (1999), *Gli spazi dell'ipertesto*, Roma-Bari, Laterza.
- BORGES, J. L. (1989), "Libro de arena", en *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, pp. 68-71.
- CHARTIER, R. (1996), "Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito", *Revista Quimera*, 150.
- GENETTE, G. (1989), *Figuras III*, Barcelona, Lumen.
- (2001), *Umbrales*, México, Siglo XXI.
- HUYSEN, A. (1995), "Guía de posmodernismo", en Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995, pp. 266-318.
- ILLICH, I. (2002), "Lectio divina. La lectio nel mondo antico e tardoantico", en G. Bocchi y M. Ceruti, *Origini della scrittura. Genealogía di un'invenzione*, Milán, Mondadori, pp. 246-263.
- LANDOW, G. (1995), *Hipertexto*, Barcelona, Paidós.
- McLUHAN, M. (1969), *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Madrid, Aguilar.
- METZ, C. (1972), *Ensayos sobre la significación en el cine*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.
- NANCY, J. L. (2003), "Ascoltando", en P. Szendy, *Escucha*, Buenos Aires, Paidós, pp. 11-16.
- NELSON, T. (1980), *Literary Machines*, Sausalito, California, Mindful Press.
- ONG, W. (1987), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE.
- PASOLINI, P. P. (1998), *La divina mimesis*, Turín, Einaudi.
- PETRUCCI, A. (2002), *Prima lezione di paleografia*, Roma-Bari, Laterza.
- RICOEUR, P. (1992), *La función narrativa y el tiempo*, Buenos Aires, Almagesto.
- (2001), *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, México, FCE.
- VIRNO, P. (2003), *El recuerdo del presente. Ensayos sobre el tiempo histórico*, Buenos Aires, Paidós.